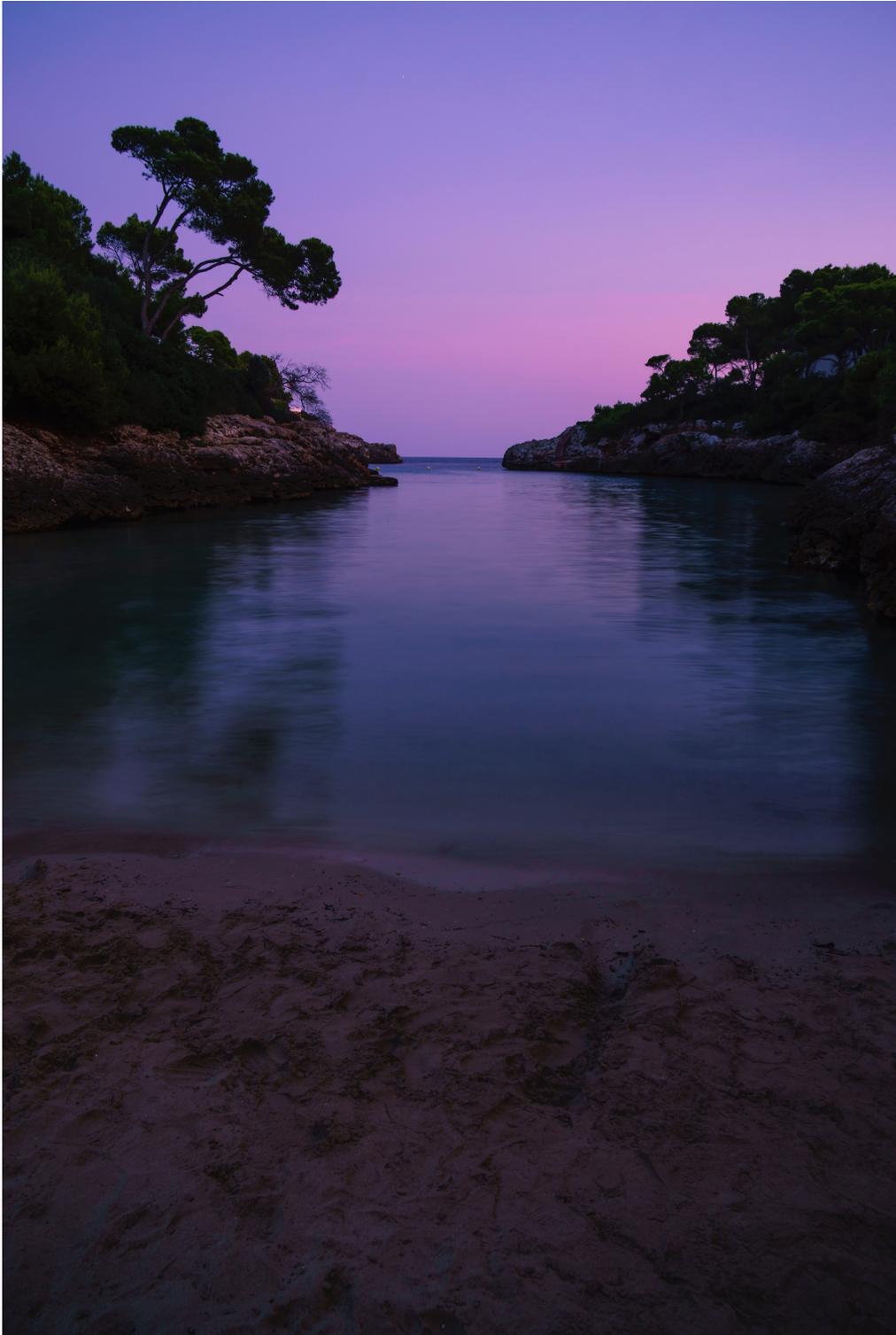


Lugares: La playa

Lorenzo Cañadas Argente



Capítulo 1

Pisaba con firmeza la arena. El agua mojaba los dedos de mis pies, se humedecían, se enfriaban.

Miraba el agua, la inmensidad del océano que nunca antes me había abrumado pero, a la vez, tranquilizado tanto.

Me dejé llevar por su sonido, por las olas golpeando y retrocediendo para volver a repetir un movimiento iterativo hasta el infinito y veía como la tierra cedía ante tales embestidas.

Miré al cielo, vi las estrellas y la luna que iluminaban tenuemente el mar. A lo lejos barcos, un faro, la ciudad iluminada pero yo quería permanecer en aquella ligera oscuridad porque sentía la paz que me transmitía ese lugar, todo lo que lo rodeaba.

Nunca había respirado tan profundo cómo aquella noche, era como si cada bocanada de aire fuera la primera de mi vida y sabían a libertad y olvido. Porque allí me olvidaba de mis problemas, me encontraba en un estado de somnolencia consciente del que no quería despertar, mi cabeza podía respirar tranquila y yo también.

La playa es ese lugar donde en soledad puedes encontrarte a ti mismo tras tanto tiempo perdido.

Y en cada pisada en la arena, se deja huella.